

Luis Gómez Canseco, *Don Bernardo de Sandoval y Rojas.*

Dichos, escritos y una vida en verso,

Huelva, Universidad de Huelva (col. Biblioteca Biográfica
del Renacimiento Español), 2018, 602 pp.

ABIGAÍL CASTELLANO LÓPEZ

Universidad de Huelva

abigail.castellano@dfesp.uhu.es



Como parte de la colección Biblioteca Biográfica del Renacimiento Español, se publica *Don Bernardo de Sandoval y Rojas. Dichos, escritos y una vida en verso*. Estamos, a no dudarlo, ante un libro singular. Para empezar lo es el objeto de estudio, don Bernardo de Sandoval, figura destacadísima en la España de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, que, no obstante, ahora ha pasado a ser poco más que una nota en las historias de España o en las biografías de Miguel de Cervantes. Por su escritorio y sus manos pasaron, sin embargo, decisiones claves para el devenir de la vida, la política y la cultura del momento, pues no en vano fue arzobispo de Toledo, cardenal de Roma, inquisidor general y miembro del Consejo de Estado, además de tío del duque de Lerma, poderosísimo valido de Felipe III, lo cual no era un detalle menor en ese momento. Otra singu-

laridad consiste en la voluntad expresa por parte del autor, Luis Gómez Canseco, de esquivar los parámetros comunes de una biografía tradicional. Acaso por eso el libro se abre con una cronología, que ilustra al lector muy detalladamente sobre el devenir y quehaceres en la existencia del prelado. A partir de ahí, como en una suerte de puzzle, se van armando piezas diversas para configurar una imagen compleja del personaje.

La primera de esas piezas se reserva al papel que don Bernardo tuvo en la corte, primero bajo el reinado de Felipe II y luego ya en la de su hijo, donde alcanzó las glorias mayores y una riqueza más que considerable bajo el amparo de su sobrino. La segunda corresponde a un texto que ha pasado desapercibido y que fray José de Valdivielso, ejerciendo de poeta áulico, incluyó en su epopeya religiosa *El Sagrario de Toledo*. Fray José,

que pertenecía al entorno letrado del cardenal, ideó una visión profética de su vida en las octavas del poema, que aquí se editan y estudian, a sabiendas de que son fruto del encomio cortesano. Un tercer elemento nace de los engranajes entre literatura e ideas en el entorno de don Bernardo, que quiso rodearse de escritores, teólogos y sabios como el propio Valdivielso, el cronista real Pedro de Valencia, el maestro Eugenio de Robles, fray Hortensio Félix Paravicino, el licenciado Francisco Márquez Torres, amigo de Cervantes, fray Cristóbal de Fonseca, fray Diego de la Vega, el doctor Pedro García Herrero, fray Alonso de la Vega, el padre Gabriel Vázquez, Tomás Tamayo de Vargas, Baltasar Elísio de Medillla, el mismo Cervantes o Vicente Espinel. En ese entorno se indaga sobre el ideario que, alrededor del arzobispo, se formuló en torno a la pobreza, la brujería, la expulsión de los moriscos, la reforma política del reino o la elaboración del índice de libros prohibidos. La cuarta de esas piezas —y acaso la más decisiva— consiste en la recopilación, estudio y edición de los escritos debidos al propio don Bernardo, que nos han llegado por muy diversas fuentes y cauces. Esos textos pasan por géneros tan diversos como la oratoria sagrada, la literatura moral, los epistolarios o textos legales, canónicos en su mayoría.

Con paciencia y minuciosidad, Gómez Canseco ha reunido las fuentes originales de esos textos, en los que crece el personaje de una manera extraordinaria. A la hora de presentarlos, los ha agrupa-

do en cuatro bloques sucesivos: sermones, advertencias y apotegmas, cartas y disposiciones. Los dos sermones que aquí se editan tienen un interés bien distinto. El primero de ellos corresponde a un elogio fúnebre hecho por don Bernardo al difunto Felipe II, cuando era obispo de Jaén. Bien es verdad que ese texto, reimpresso en Madrid, le sirvió como carta de presentación en la corte del nuevo rey. El segundo nos ha llegado gracias a la memoria y la noticia de Lope de Vega, que lo escuchó predicar, lo puso en endecásilabos y se lo presentó al magnate a la espera de recibir algún premio a cambio.

Las advertencias y apotegmas probablemente incluyan las páginas de mayor enjundia debidas a don Bernardo, empezando por un papel dirigido a su sobrino en el que se censuran sus abusos en el gobierno y las malas prácticas de sus ministros, que terminarían con la ruina política del valido. Las otras dos corresponden a costumbres en la vida militar o en la concurrencia de las iglesias, pero el cuarto, por completo inédito, se antoja en verdad curioso. Se trata de los dichos y sentencias que un criado del arzobispo recopiló a la muerte de este, y en los que se aprecia en latir de la vida, el humor y la concepción del mundo que el prelado tuvo de una manera especialmente viva. Sigue una colección de once cartas, en su mayoría desconocidas, que don Bernardo intercambió entre 1600 y 1618 con don Pedro de Castro y Quiñones, arzobispo primero de Granada y luego de Sevilla, en torno a la cuestión de los plomos del Sacromonte.

La última sección de textos atribuibles a don Bernardo corresponde a disposiciones legales de diversa naturaleza, ya sean los textos preliminares de los sínodos que organizó en el obispado de Pamplona y el arzobispado de Toledo, las provisiones para el *Index librorum prohibitorum et expurgatorum*, sus documentos testamentarios y, sobre todo, las constituciones y estatutos para el convento de religiosas de San Bernardo, última de sus obras pías y en la que puso muy especial empeño.

Todos y cada uno de los textos están anotados con rigor, erudición y detalle, y en el aparato crítico final encontrará el filólogo las fuentes textuales y la justificación para el establecimiento de

esos textos. Como remate, se recogen en apéndice dos biografías contemporáneas de don Bernardo de Sandoval, la que Gil González Dávila incluyó en su *Teatro eclesiástico* (1645) y la de Diego de Castejón y Fonseca para la *Primacía de la Santa Iglesia de Toledo* (1645).

Luis Gómez Canseco ha compuesto un libro, como se ve, caleidoscópico, que precisa, en cierto modo de ser armado y por el que el lector puede discurrir por partes u optar, como parece proponernos el autor, por participar en esa sutil y compleja reconstrucción de un personaje difícil, contradictorio, decisivo en la España de su momento y esencial para la comprensión del último Cervantes.